

Intradisciplinariedad y E.F.: una propuesta en la E.S.O.

Sofía de la Piñera Cuesta. IES Luis Seoane, Pontevedra

Eugenia Trigo Aza. INEFG. Universidade da Coruña

En el curso 90-91 el IES Luis Seoane de Pontevedra entra en la Reforma de manera experimental con el 1º Curso de la ESO. El Seminario de E.F. hasta entonces estaba llevando a cabo un programa centrado fundamentalmente en la mejora de la condición física y adquisición de destrezas deportivas, midiendo y testando la mejora cuantitativa del rendimiento deportivo. Hay que decir que éste era el programa que de manera general se desarrollaba en la mayoría de los centros de EEMM (Trigo, 1989). El objetivo, por tanto de la E.F. se asimilaba a la de un entrenamiento deportivo donde se valoraba más la ejecución y la cantidad de movimiento o repeticiones de un acto motor que la satisfacción por el aprendizaje en sí mismo. Esta situación llevaba a tener determinado número de alumnos y alumnas sentadas en los bancos o ausentándose de las clases de manera reiterativa (exentos reales y exentos aparentes).

En un primer momento una evaluación por parte de los alumnos/as y profesores implicados en el mismo, nos hace ver que durante estos años no se aprecia mejora cuantitativa en los resultados estadísticos de los test de aptitud física y deportiva. Se observó a partir de este punto, que la mejora de las cualidades físicas en el marco de la E.F. escolar (dos sesiones de 35 minutos de duración) era un engaño para los propios alumnos/as. Que el rendimiento deportivo (mejora de unas determinadas habilidades específicas), no interesaba al cien por cien de los alumnos; siendo las chicas las que manifestaban una mayor animadversión al logro técnico y a las actividades que apoyan una competitividad. Por otro lado, los chicos no querían «jugar» con las chicas de su mismo curso. Cada año aumentaba el número de solicitudes de exenciones en E.F.

Al involucrarnos en la experiencia de la ESO, tuvimos que empaparnos de lo que significaba este nuevo planteamiento educativo, leyendo, informándonos, analizando y contextualizando los diversos autores en los cuales se fundamenta los principios psicopedagógicos de la LOGSE (Ausubel, Vygotski, Piaget...) que nos hablan de cosas tales como: enseñar a aprender, aprendizaje constructivista y significativo, experiencias previas y; todos esas frases, teorías y metodologías de intervención que no vamos ahora a reseñar por no ser el lugar más adecuado para ello.

Estas primeras lecturas produjeron en nosotras una gran “disonancia cognitiva” que se fue aclarando y oscureciendo al introducirnos en los primeros borradores del DCB de E.F. Nuestras primeras preguntas giraban entorno al ¿qué tenemos que cambiar en nuestro planteamiento de la E.F. para adaptarnos a los principios psicopedagógicos que sustentan la LOGSE? Comenzamos a sumergirnos en los entresijos de la E.F. para buscar su sustento y pilares básicos, más allá de la ejecución de cualquier técnica o ejercicio específico.

La E.F. que hasta el momento llevábamos a cabo en el Centro, no se adaptaba a estos nuevos planteamientos. Había que entrar en un nuevo diseño, había que caminar hacia unos nuevos objetivos que, de la mano de los compañeros y compañeras de las otras áreas que iniciábamos esta andadura, llegáramos a lugares comunes: enseñar a que los alumnos aprendan por sí mismos, desarrollar la creatividad (Trigo, 1989) y el sentido crítico, ayudar a cada alumno a desenvolverse con sus propias capacidades, aprender a cooperar con los otros de cara a un fin común.

La E.F. en la LOGSE se centra en el desarrollo de las capacidades y facultades de una manera armoniosa, natural y progresiva, a través del movimiento, una E.F. INTEGRAL en donde la persona actúa en su TOTALIDAD y pone en juego todas sus dimensiones, sociales, afectivas, motrices, expresivas y cognitivas. Hacer de ello una realidad y no una mera descripción escrita de objetivos (hermosas programaciones, pobres intervenciones) era nuestro objetivo. Entrábamos en una dinámica dónde el alumno y la alumna eran y son el centro de la atención y protagonistas de su propio proceso y andadura educativa. Preguntas como las siguientes llenaban nuestra mente:

- ¿Cómo hacer que el alumno tomase conciencia de su propio cuerpo?.
- ¿Cómo promover la adaptación del entorno a través de su propio cuerpo?.
- ¿Cómo potenciar sus capacidades y mejorar su control y dominio corporal?.
- ¿Cómo utilizar las diferentes formas de expresión y comunicación?.
- ¿Cómo hacer que el joven valore la actividad física en el tiempo libre, como medio de diversión, de conocimiento y sentirse satisfecho consigo mismo?
- ¿Cómo aumentar la confianza en sí mismos y en sus capacidades, desarrollando la autoexigencia y la superación de las propias limitaciones?
- ¿Cómo corregir hábitos posturales por medio del desarrollo equilibrado de su cuerpo y mejora de capacidades orgánico-funcionales y corregir descompensaciones?

- ¿Cómo conocer, identificar y experimentar diferentes actividades en la naturaleza enfocándolo al entretenimiento y ocio?

Es entonces cuando surge la idea *del proceso de creatividad motriz hacia la autonomía del alumno* tratando de formar un individuo que sin dejar su propia individualidad y valores indiosincráticos tenga una visión y unas perspectivas abiertas a esta nueva realidad:

- De la compartimentación de contenidos a la intradisciplinariedad.
- Del alumno ejecutor al alumno autónomo.
- Del profesor que manda hacer al profesor que estimula.
- Del alumno receptor al alumno reflexivo expresivo.
- Del automatismo a la creatividad.
- Del individualismo a la individualidad y responsabilidad en el trabajo y el grupo.
- De la calificación a la valoración crítica.

Se diseña un programa centrado en los siguientes aspectos:

a) *Trabajo multifuncional*. Dada la escasez de tiempo dedicado a la E.F. era necesario integrar la mayoría de los aspectos de la E.F. en cada una de las sesiones de clase. Una misma sesión, tenía que servir, para trabajar la expresión corporal, la condición física y el juego-deporte (intradisciplinariedad de contenidos).

b) *Realizar una E.F. recreativa*. Si queríamos que los alumnos emplearan su tiempo libre de una forma diferente a lo que veíamos que estaban haciendo, teníamos que utilizar estrategias y actividades donde la diversión fuera su máximo exponente. Solamente habrá un cambio de actitud en el ocio de las personas, cuando el sistema educativo eduque para ello y creemos que la E.F. tiene como su principal y fundamental objetivo el educar para ese tiempo libre. Para que los niños, jóvenes y adultos, se muestren menos pasivos y más activos en su propia recreación. *Lo que divierte se utiliza; lo que aburre, se olvida*

c) *Trabajo centrado en la cooperación y participación en grupo*. Todo el sistema educativo, pensamos, está centrado en la competitividad exacerbada y en la individualidad. Pocas o ninguna área, enseñan a trabajar en grupo; en ayudarse mutuamente para realizar algo en común; en recrearse en la mera acción, en la mera participación. Creemos que había que intentar llenar esta gran laguna y, para ello el trabajo en grupos fue otra de nuestras máximas.

d) *Trabajo centrado en el proceso más que en el producto*. Si queríamos que todos los alumnos y alumnas se sintieran aptos para participar en los

diversos grupos, teníamos que cambiar el tono de las actividades. No centramos tanto en el resultado final de cada uno de los trabajos como en el camino que diera lugar a ese resultado. Que los alumnos comprendieran la importancia de sus propios trabajos, que sintieran que lo más importante era aprender a trabajar, aprender conjuntamente a desarrollar distintas propuestas.

e) *Utilización de unas estrategias participativas y creativas, basadas en propuestas de trabajo.* La directividad es la causa de la falta de creatividad e imaginación de todo el sistema educativo y de todos los que lo sufren. Un educador dirigente, que impone sus formas y sus modos, no deja libertad de expresión a los cuerpos de sus alumnos. Sus alumnos se limitan a copiar modelos extraños a ellos mismos o a imitar la falta de creatividad de sus propios profesores, (hemos de tener en cuenta que los que ahora enseñamos, hemos sufrido un sistema educativo totalmente represivo e inhibitorio corporalmente). El profesor debe ser un animador, un conductor de experiencias, un coordinador de aspectos nuevos y no un inhibidor de respuestas motrices diferenciadas y diferentes. Debe conseguir que él y la joven se encuentren comprometidos con su trabajo, que se sienta imprescindible en el proceso de elaboración de sus propias tareas.

f) *Una E.F. centrada más en el juego que en el deporte.* Si la preocupación era que todos nuestros alumnos, se sintieran integrados en el trabajo, teníamos que proponer actividades donde todos estuvieran inmersos los 35 minutos de cada sesión. No hay como el juego, en este caso el juego motriz-creativo, para conseguir una participación e integración de las niñas a este tipo de actividades, y que todos trabajasen según sus propias posibilidades y capacidades. El elemento dinamizador básico de las capacidades motrices del alumno es la exploración de las posibilidades del juego, que adquiere para nosotras un enorme valor como situación básica de enseñanza-aprendizaje.

g) *Una E.F. para la vida.* Debemos colocar al alumno en una reflexión corporal de su estilo de vida, la actividad física le llevará a un concepto de salud, en una sociedad cada vez más sedentaria, con menos necesidades de movimiento. Es indispensable que se ofrezcan líneas básicas de cuidado de las capacidades motrices de cada uno, si no queremos convertirnos en seres inválidos motrizmente, concepto que irá más allá de la ausencia de enfermedades, relacionándolo con hábitos y calidad de vida.

En base a estos aspectos, se centrará la labor del profesor/a de educación física, que se concreta en los siguientes puntos:

- Enseñar a los alumnos a cooperar unos con otros, para conseguir un fin común. Realizar trabajos en grupo, supone aprender a superar una serie de dificultades que este tipo de obras lleva consigo como:
 - saber elegir entre varias opciones,
 - saber llegar a un acuerdo,
 - superar los problemas de encuentro cuando hay que trabajar al margen del horario escolar, y se vive en diferentes sitios,
 - saber adaptarse al grupo: saber ceder ante el bien del grupo,
 - saber tener responsabilidad de grupo.
- Aprender a valorar lo que se hace (pedagogía de la obra bien hecha).
- Aprender que el aprendizaje es más importante que la calificación.
- Aprender a superar los miedos.
- Aprender a confiar en sí mismo.
- Aprender a recibir un aplauso.
- Aprender a exponer el cuerpo ante la mirada de los demás.
- Aprender a analizar un juego.
- Aprender a ser crítico constructivo.
- Aprender a ser puntuales en la entrega de los trabajos.
- Aprender los aspectos teóricos del área.

Y TODO ESTO PARA QUE APRECIEN SU CUERPO Y LO UTILICEN EN SU TIEMPO LIBRE.

Intervención didáctica

Es evidente que nosotras lo que pretendimos fue un cambio (nuevos objetivos en la E.F.), lo que implicaba echar mano de nuevos sistemas de enseñanza-aprendizaje, globalizadores y diferentes a los que hasta ahora estábamos utilizando. Había que desechar aquellos modelos centrados básicamente en la demostración y repetición como vía de adquisición de las técnicas y que no se adecuaban al ritmo de desarrollo del joven y a sus intereses. Había que buscar nuevos procedimientos para que nuestras sesiones facilitaran la “participación activa y espontánea de los alumnos y alumnas en las actividades mediante la explicación de aspectos relacionados con la actividad a desarrollar, siempre a partir del desarrollo previo del alumno/a, y a través de proposiciones abiertas y significativas que impulsasen a los alumnos a una total implicación (saber, saber actuar, sentir, relacionarse), haciendo gala además de una actitud permisiva y animada, que deje experimentar a cada alumno/a con su

propio cuerpo y con las sensaciones que a través de él recibe y que le forman como persona” (Castañer y Trigo, 1995: 150).

El alumno ha de estar implicado de lleno en su proceso de aprendizaje, teniendo en cuenta que es él el que aprende, por lo tanto el profesor/a dará pautas de trabajo verbales para que el alumno/a busque información y elabore sus trabajos (prácticos y teóricos) que expondrá en clase. Sus compañeros aprenderán a escuchar, buscarán alternativas a la propuestas y las experimentarán. Llevarán un “cuaderno de aula” en el que irán describiendo diariamente lo que han aprendido (conceptos) lo que han sentido (afectividad), cómo se han relacionado (sociabilidad) y lo que han hecho (motricidad).

Ni que decir tiene, que dado que el aprendizaje es tanto más significativo cuanto más aspectos estén implicados en él, se solicitará del alumno que utilice distintos canales expresivos (motriz, lenguaje oral, escrito, plástico, musical, etc.) para hacerse entender.

Los estilos de enseñanza más adecuados para poder trabajar intradisciplinariamente todos los bloques de contenido serán aquellos que por un lado dejen libertad al alumno para extraer de sí mismo todas sus capacidades y por otro lado creen un clima óptimo donde el grupo participe cooperativamente en la consecución de objetivos comunes. Por lo tanto los que empleamos son: asignación de tareas, resolución de problemas, libre exploración, enseñanza recíproca, enseñanza en grupos reducidos, microenseñanza, prestando atención a la diversidad y a la diversificación. En los cursos superiores, una vez han visto un barrido de los aspectos más generales de la E.F., se les ofrece la oportunidad de llevar a cabo una “programación por contrato”, en la cual se desarrollarán todas aquellas partes del DCB que no se han trabajado y que son de interés para los alumnos. Teniendo en cuenta esta riqueza, lograr conseguir, mejorar y transformar un mayor número de procesos personales, siempre en función de la colectividad donde se desarrolla.

Es labor del profesor crear un clima idóneo para interrelacionar el mundo interno del alumno con la realidad social donde se desenvuelve, que le llevará a la utilización de diferentes procedimientos en el que hará que el alumno se vea inmerso en trabajos que tendrá que realizar unas veces, individualmente, otras por parejas mixtas y también trabajos en grupo. Estos recursos favorecen la dinámica del grupo y las relaciones profesor-alumno.

Para cada curso tenemos elaboradas unidades didácticas que recogen la idea de trabajar todos los bloques de contenido conjuntamente. Van de menor a mayor dificultad, de menor a mayor riesgo, siempre prestando mayor atención a la calidad que a la cantidad. Solo después de grandes esfuerzos, prácticos (clases

de E.F. recreativas) y teóricas (lecturas de artículos o libros), los alumnos toman conciencia de la filosofía de esta área.

Evaluación

En todo proceso de enseñanza-aprendizaje marcado por unos objetivos, un programa y una intervención didáctica, el papel de la evaluación es fundamental. Su función es recoger información acerca del nivel de logro de cada uno de los elementos integrantes del diseño curricular, para comprobar si se han cumplido los objetivos y en qué medida.

a) Evaluación del alumno

Cuando el alumno entra en el centro, en primero de la ESO, se le hace un *control inicial de sus capacidades motrices-creativas*. A partir de un conocimiento previo se procede a una observación en la que irán variando los parámetros que seguirán el proceso que el alumno ha de realizar hasta finalizar el ciclo. Intentaremos explicar a continuación nuestro sistema de evaluación, que en todo caso es criterial, formativa, continua y personal (Trigo, 1994: 299-321).

- 1) Al principio de cada unidad didáctica, el alumno cuenta con una *ficha* donde escribirá los objetivos de la U.D., los contenidos a trabajar, el libro de lectura, la temporalización y los criterios de evaluación y recuperación.
- 2) Seguimiento del *cuaderno de aula* (explicado anteriormente).
- 3) Seguimiento del *proceso de elaboración* de los distintos trabajos que cada alumno o grupo realizan en cada U.D.
- 4) Las distintas U.D. terminan con la *presentación de los trabajos* acordados al inicio de la misma (prácticos, teóricos y bien presentados = *valoración de la obra bien hecha*). La valoración se lleva a cabo no sólo por el profesor/a sino también por los alumnos/as, realizada a través de unas listas de observación, elaboradas al efecto, donde quedan recogidos los objetivos que se estuvieron trabajando a lo largo de la U.D.
- 5) *Autovaloración y autoevaluación* de todo el proceso por parte del alumno. En este apartado se trata de hacer tomar conciencia al discente de cómo ha participado en su proceso de aprendizaje. Se le estimulará para sacar de sí mismo toda esa información que al profesor le queda escondida y no es capaz de entender. El alumno/a se encuentra así más comprometido con su proceso.

b) Evaluación del proceso y Evaluación del profesor

Se seguirá pormenorizadamente un diario de clase, donde se anotarán todos los aspectos que sucedan en el transcurso de cada sesión. Periódicamente se consultará a los alumnos sobre la marcha del curso, tanto a través del diálogo como de cuestionarios de observación.

Valoración de esta propuesta

Pues bien, después de varios años de experimentar este tipo de trabajo y de haberlo evaluado con los alumnos a través de un «Torbellino de Ideas», hemos encontrado las siguientes opiniones que para más claridad se han reestructurado en tres grupos, a saber: *grupo positivo* (está formado por todos los términos que hacen referencia a aspectos positivos del programa); *grupo negativo* (compuesto por las expresiones que denotan carices negativos del programa); *grupo neutro* (constituido por las voces que no se decantan por los dos matices anteriores). En la (figura 1), tenemos el porcentaje de unos y otros.

Como podemos observar, la mayoría (88%) de los alumnos y alumnas han valorado el programa de Educación Física, llevado a cabo como muy positivo; siendo solamente un 8% de los alumnos/as los que estimaron que lo tratado no fue adecuado. Hemos observado, que este ocho por cien, es decir, los alumnos que no estaban de acuerdo en el tipo de Educación Física que se había realizado durante el curso, eran los chicos «más deportivos». Entendemos por ello, aquéllos chicos que hacen deporte por su cuenta, o que han tenido una formación unilateral en el mundo de la actividad física y entienden su cuerpo como una máquina de rendimiento, más que como un canal de expresión. A medida que pasa el tiempo estos chicos-chicas-deportivos van comprendiendo y asimilando esta propuesta y ellos mismos se dan cuenta del objetivo que se pretende, involucrándose en el nuevo trabajo desde una nueva perspectiva. Se obra en ellos-ellas un cambio de actitud, descubriendo el placer de la actividad física, frente a los restrictivos objetivos de rendimiento.

Nos ha parecido, sumamente interesante estos resultados, porque coinciden con nuestras observaciones diarias y nuestras expectativas de futuro. Creemos que estamos en el camino idóneo de la integración de los individuos en el amplio mundo de las actividades físicas.

Por otro lado, hemos demandado la opinión de los alumnos y alumnas *Exentas*, de cara a su integración normal en las sesiones de Educación Física del próximo curso. Estos y estas alumnas, han realizado exposiciones teóricas de diversos temas relacionados con el ámbito de la corporeidad y han presentado diversos trabajos de la misma índole que sus compañeros practicantes. La

opinión de estos alumnos, después de la asistencia a todas las clases (donde observaban el proceso que se estaba llevando a cabo) y las lecturas realizadas; han manifestado en general, que ahora no veían la necesidad de permanecer al margen de las clases prácticas, puesto que no se les estaba solicitando un rendimiento deportivo sino que se le ofrecía la posibilidad de conocer mejor *sus propias capacidades motrices*, y, que nadie hasta ahora les había abierto la vía de su integración.

Tenemos que decir, a este mismo respecto, que varias de las alumnas exentas, se integraron totalmente en las clases, en el segundo y tercer trimestre; habiendo presentado trabajos prácticos en grupo con sus otros compañeros.

Con los términos extraídos del «Torbellino de Ideas», hemos realizado un «Análisis de Contenido», que queda recogido en la figura 1:

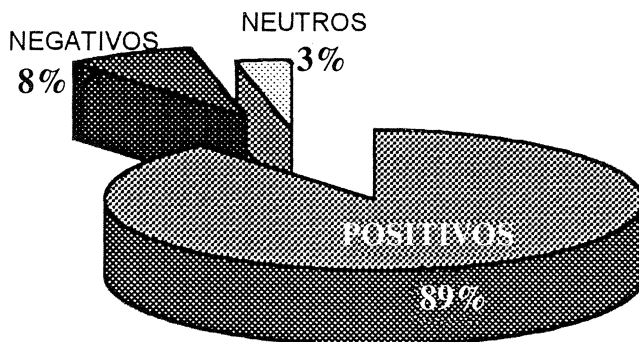


Figura 1. Evaluación del programa por los alumnos.

Para una mayor claridad, y dado que los aspectos positivos de la propuesta, fueron los más destacados, como ya se dijo anteriormente; exponemos en la (figura 2) los principales aspectos que los alumnos mencionan.

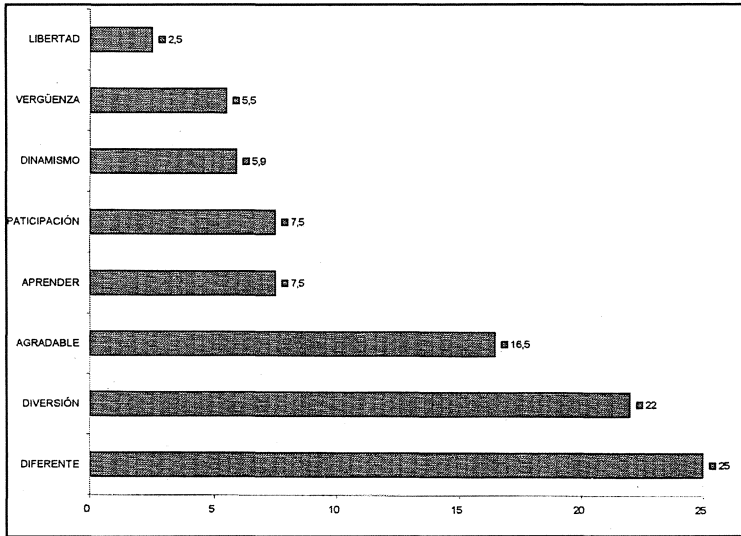


Figura 2. Aspectos positivos del programa.

Con este tipo de propuesta no se puede decir que la actividad motriz queda reducida a dos sesiones semanales. Las clases es el lugar donde los profesores contactan con los alumnos y orientan el trabajo a realizar, siendo a posteriori los alumnos los que tienen que continuar con el trabajo iniciado para poder preparar y elaborar sus tareas. A la E.F., de esta manera se le dedica el mismo tiempo o más, que al resto de las áreas. Con lo que las clases de E.F. trasciende el lugar físico (gimnasio, polideportivo) para pasar a desenvolverse en cualquier espacio.

ASPECTOS POSITIVOS	N	% de n	% de total
Agradable, fantástico	26	16,3	14,5
Diversión	35	22,0	19,6
Diferente, original	40	25,1	22,3
Aprendizaje	12	7,5	6,7
Participación	11	6,9	6,1
Dinamismo	9	5,7	5,0
Perder la vergüenza	8	5,0	4,5
Libertad	5	3,1	2,8
Creatividad	5	3,1	2,8
No muy cansado	5	3,1	2,8
Juego	3	1,9	1,7
TOTAL	159	100	88,8

ASPECTOS NEGATIVOS	N	% de n	% de total
Aburrimiento	5	35,7	2,8
No me gustó	2	14,3	1,1
Parvada, pérdida de tiempo	7	50,0	3,9
TOTAL	14	100	7,8
ASPECTOS NEUTROS	N	% de n	% de total
Más o menos	3	50,0	1,7
No es EF	3	50,0	1,7
TOTAL	6	100	3,4

Tabla I. Resultados de la evaluación de la propuesta a través de un análisis de contenido.

Bibliografía

- CASTAÑER, M. y TRIGO, E. (1995): *Interdisciplinariedad en la Educación Secundaria Obligatoria*, Inde, Barcelona.
- COLL, C. (1987): *Psicología y currículum*. Paidós, Barcelona.
- TRIGO, E. (1989): *Por unha nova didáctica da educación física*, Consellería de Educación, Santiago.
- TRIGO, E. (1989): *Juegos motores y creatividad*, Paidotribo, Barcelona.
- TRIGO, E. (1994): *Aplicación del juego tradicional en el currículum de educación física*, Paidotribo, Barcelona.
- ZABALZA, M. (1987): *Diseño y desarrollo curricular*, Narcea, Madrid.